
La India y la lucha de la mujer por la vida

María Teresa Sancho Pascua

Dominica M. Sagrada Familia

Hasta el presente, El Telar, además de otros temas, nos ha presentado un tejido multicolor de culturas y países... Deseamos ensanchar el abanico de los derechos de la mujer, presentando la dolorosa y a la vez esperanzadora realidad de uno de los países más poblados del mundo: **La India**.

Para ello, hemos elegido cuatro artículos que nos sitúan en un contexto histórico, cultural y religioso poniendo de manifiesto la dura realidad de la mujer, y, también, las puertas abiertas a la esperanza, donde otro mundo, con más equidad de género, es posible.

Irene Santa María en su artículo "Mujeres en la India de hoy", resalta la trágica condición de la mujer desde el seno materno: "Es más probable –afirma- que un bebé no llegue a nacer si es una niña" Ya en la cuna tendrá un destino discriminatorio en relación al varón, donde sus derechos se verán menguados en la alimentación, educación y libertad para tomar sus propias decisiones. En realidad, queda cosificada por una cultura socio-religiosa que dispone de ella de la manera más cruel.

Aunque la discriminación de género alcanza a todas las clases sociales, es obvio que las mujeres pobres, las que pertenecen a castas inferiores, son "privadas de la infancia, realizan las tareas más duras y presentan mayor riesgo para la salud... Muchas familias acaban vendiendo a sus hijas o las casan a cambio de dinero".

Pero no todas las mujeres se resignan a su suerte. Las mujeres Dalit e indígenas se han unido para luchar por sus derechos y son protagonistas de su propia liberación y de muchas otras mujeres. Con empeño y creatividad, están demostrando la riqueza de género a través de sabias y eficaces organizaciones que responden a las diversas necesidades de las mujeres, especialmente pobres, que son la mayoría en la India

Por último, Mar Sancho nos presenta a las mujeres católicas en quien descubre "mujeres nuevas" que se rebelan contra la confinación y se muestran de puertas abiertas, "para hacer oír su voz", y regalar al mundo la riqueza espiritual que las habita. En este encuentro que se convierte en una intensa vivencia y en una experiencia espiritual, Mar Sancho siente que "aquellas mujeres indias eran templos que no sólo guardaban a Dios dentro de sí, sino que lo transmitían abundantemente en sus grandes mundos pequeños, ávidas de futuro..." Apostamos, pues, por un futuro esperanzador y plenificante para las mujeres de la India.

1. Mujeres en la India de hoy

Por Irene Santa María

La India es un Estado federal donde habitan pueblos de diversas culturas y religiones. Un 80 por ciento de la población reside en las zonas rurales y el hinduismo es la religión mayoritaria. Ha entrado en el nuevo milenio con mil millones de habitantes. Esta cifra está lejos de las previsiones que se hicieran poco después de la independencia del país en 1947 y que no pasaban de 600 millones. Los datos recogidos en el censo de 2001 revelan que faltan cincuenta millones de mujeres. La tendencia natural de que su número sea un poco mayor que el de hombres se halla invertida al haber 933 mujeres por cada 1.000 hombres. La discriminación que sufren las mujeres en todos los ámbitos de la vida y a todas las edades afecta a su propia supervivencia. Esto es lo que revelan las cifras.

Se pueden enumerar las causas de la mortalidad elevada de las mujeres, pero los procesos sociales y económicos que hay detrás son complejos e intrincados. Empezaremos diciendo que es más probable que un bebé no llegue a nacer si es una niña. El aborto es libre en la India como corresponde a una nación que necesita por todos los medios controlar el crecimiento de su población. Lo que está prohibido es realizar ecografías para determinar el sexo del feto. ¿Por qué? Muchas mujeres tienen que abortar si el feto es una niña porque una hija no podrá cuidar de sus padres cuando envejecan, porque será la causa del empobrecimiento de la familia al tener que pagar una dote en su boda, porque será considerada un huésped en su propia casa hasta el día en que la abandone para casarse, porque el prestigio de la madre y su posición en la familia sólo se verán consolidados si el que nace es un varón, y porque sólo éste puede realizar los ritos funerarios por sus padres. Si esta niña nace no se hará fiesta para parientes y vecinos, cuando crezca recibirá menos alimentos y cuidados que sus hermanos, gastarán menos en su educación y realizará el trabajo doméstico junto con su madre.

1.1. Domesticación del carácter

El daño psicológico de crecer sabiendo que se vale menos que un varón sólo es el principio de un proceso de domesticación del carácter dentro de la sumisión y la docilidad. En una sociedad obsesionada con el matrimonio, toda joven se casa con alguien que no conoce, va a una familia extraña, en una población distinta, lejos de lo que ha sido su mundo afectivo hasta entonces y se somete a la tiranía de la suegra que una vez fue nuera en una familia extraña y que ahora tiene que adiestrar a este nuevo miembro en usos y ritos familiares. Se mira a la novia con recelo porque el equilibrio que hay que mantener en una familia extensa es muy delicado. La familia extensa consiste en varias generaciones viviendo bajo el mismo techo. Cuñados, primos, sobrinos... se pueden sentir atraídos por la novia y para evitar ese peligro la suegra tiene que cuidar en todo momento que su comportamiento sea el adecuado. Incluso el mismo esposo podría descuidar la atención a la familia si se dedica demasiado a ella. Sólo se le considerará como miembro de propio derecho cuando tenga el primer hijo... varón. Si alguna de sus hijas sufre violencia o abusos sexuales, lo que no es

infrecuente, seguramente no podrá hacer nada. Una mujer casada no tiene casa a la que huir si ella misma es víctima del maltrato. Se considera que el marido tiene derecho a disciplinar a su esposa como lo considere necesario.

En cualquier momento la familia de su esposo puede necesitar más dinero para que un hermano estudie o por una enfermedad. Entonces, aunque hayan pasado años desde la ceremonia, se requerirá más dinero a la familia de la novia. Si ésta no paga, la mujer corre el riesgo de morir en la cocina abrasada, prendida con queroseno, envuelta en su *sari* sintético. O puede que sufra un acoso que la empuje al suicidio. Lo llaman “muertes relacionadas con la dote”. Ahora el marido se puede volver a casar y conseguir más dinero para la familia. Estos abusos también se producen en países como Pakistán y Bangladesh con los que hay una continuidad cultural y reaparecen en lugares que recibieron la diáspora india: Trinidad y Tobago, Canadá, Estados Unidos o Reino Unido por citar unos cuantos.

Hay toda una literatura y un activismo político centrados en luchar contra estos asesinatos. Cada vez que se sospecha que la muerte de una mujer no se debe a causas naturales, las asociaciones de mujeres se echan a la calle. Hay múltiples organizaciones que trabajan por acabar con la discriminación sistemática y que están presentes en foros nacionales e internacionales, en los medios de comunicación, publican libros y revistas o forman grupos de acción. Su ideología y sus estrategias de liberación son similares a las de otros grupos oprimidos. Han conseguido abrir y mantener un debate sobre la reserva de una cuota del 33 por ciento en puestos de representación política para las mujeres y entre sus logros está la ilegalización del aborto selectivo.

La India tiene una gran cultura de cuotas para proteger a las minorías. Gracias a ellas, hay mujeres que pueden acceder a ser alcaldesas (*sarpanch*) y preocuparse de que se construyan letrinas para todos, rompiendo la costumbre de defecar al aire libre. También se preocupan de prohibir la venta de alcohol o de mejorar las canalizaciones de agua (ya que son ellas las que diariamente deben aprovisionar a la familia) y de facilitar otros aspectos de su vida diaria.

1.2. Castas inferiores

Las mujeres pertenecientes a castas inferiores sufren privaciones y abusos en mayor medida. Los miembros de estas castas tienen un 15 por ciento de puestos reservados en la educación, en las oposiciones y en el parlamento federal. Al hablar de casta baja nos referimos a los *dalit* o intocables (en realidad fuera del sistema de castas), que son un quinto de la población actual. Son quienes cuentan con menos recursos. Un 90 por ciento viven en la India rural y un 80 por ciento son analfabetos. Han sido explotados durante dos mil años. Se dedican a trabajos poco remunerados y considerados impuros, relacionados con los desechos y la materia muerta: limpian los baños, las alcantarillas, lavan la ropa, trabajan con la lana y el cuero, encienden las piras funerarias, cortan el pelo... Hay muchas explicaciones para esta discriminación: históricas, económicas, religiosas e incluso psicológicas como la que relatamos a continuación. Un comportamiento inconsciente hace temer a la muerte y los *dalit* están en contacto con ella a diario. Una concepción mágica del mundo que ve el cosmos lleno de fuerzas que se transmiten por el contacto hace que el tocar a un *dalit* contamine. Eso justifica que vivan en áreas separadas en los pueblos, que no puedan entrar en los templos, que no puedan utilizar los pozos, que niños y niñas tengan que sentarse separados de otros alumnos y al final de la clase en las escuelas.

De un total de diez millones de prostitutas, unas 500.000 son niñas. Muchas vienen de Nepal y de zonas empobrecidas, otras lo son por razones religiosas. Aunque un hindú de otra casta nunca bebería del mismo vaso que un *dalit*, sí puede tener contacto sexual con sus mujeres. Cada año unas 1.000 niñas *dalit* son dedicadas al culto de la diosa Yellama antes de llegar a la pubertad. Algunos activistas de los derechos humanos elevan esta cifra a 15.000. La principal razón es que sus familias no pueden alimentarlas. Niñas menores de diez años son casadas con la deidad en una ceremonia en la que reciben un collar de iniciación. La primera noche era privilegio de los sacerdotes, pero actualmente la desfloración la realiza el hombre que más puede pagar. De ahora en adelante llevarán una vida de prostitutas no pudiéndose negar a ningún hombre que las requiera. Trabajarán en el campo por el día y tendrán que mendigar sus alimentos o acabarán en los burdeles de las ciudades. Hasta un 30 por ciento de las prostitutas de Kamathipura en Mumbay lo son por estos votos religiosos. En algunos lugares ésta es una salida respetable para una familia pobre. La práctica no desaparece, aunque sea ilegal, porque está aceptada religiosa y socialmente.

Pero se puede salir de vidas tan crueles como éstas. En la sociedad india, cualquier mujer que manifiesta una fuerza extraordinaria y no tiene miedo de los hombres es tratada con temor y reverencia. Si una prostituta decide que su hija no tiene que seguir su misma vida y se dirige a quienes pueden ayudarla, puede rehabilitarse y llevar una vida digna. La implantación del sistema de microcréditos está dando a las mujeres capacidad de decisión sobre sus propias vidas y las de sus hijos e hijas. En la medida en que pueden, dedican recursos para su educación y confían en que tendrán un futuro mejor. Cada vez más mujeres ocupan puestos de responsabilidad y trabajan para romper el círculo de la desigualdad y hacernos llegar sus voces.

Irene Santamaría es investigadora y docente.

Este artículo fue publicado en el nº 11 de la edición impresa de la revista *Pueblos*, junio de 2004, pp. 52 y 53

2. Discriminación de la mujer en la India

En la actualidad todavía existe una ley en la India que persigue evitar el aborto selectivo de fetos femeninos

www.consumer.es

14 de septiembre de 2005

El papel de la mujer india en la sociedad ha quedado relegado a lo largo de los siglos a un segundo plano, supeditado a la voluntad del hombre. En un país en el que más del 34% de sus habitantes- unos 349 millones de personas de una población total de 1.028- vive con menos de 0,80 euros al día, las familias tratan de casar a sus hijas cuando aún son niñas y trabajan duramente para cumplir con la obligación social de afrontar el pago de la dote.

Desde 1996 una ley persigue poner fin a lo que califica de 'feticidio de féminas' y prohíbe las pruebas de determinación de sexo

Como método para esquivar esa carga económica que puede hundir la economía familiar, empezó a crecer de forma alarmante el número de abortos, hasta que el Gobierno detectó que en su mayoría eran casos en los que el bebé sería mujer. Por esta razón, desde 1996 una ley persigue poner fin a lo que califica de 'feticidio de féminas' y prohíbe las pruebas de determinación de sexo. También prohíbe revelar el sexo del bebé, aunque se pueda confirmar por ecografías que se hacen con otros fines.

Estas jóvenes, privadas de la infancia, realizan las tareas más duras y las que presentan mayor riesgo para la salud; las responsabilidades de la reproducción, la división sexual del trabajo y la escasez de educación y capacitación. Aunque esta situación es común en todos los grupos sociales, lo es más en el caso de las mujeres pobres, la inmensa mayoría de las mujeres indias, para las que la falta de medidas sanitarias, de higiene, de alimentos y de educación hacen casi imposible que puedan cubrir sus necesidades mínimas y garantizar la dignidad que merecen como seres humanos. Muchas familias acaban vendiendo a sus hijas o las casan a cambio de dinero.

Muchas familias acaban vendiendo a sus hijas o las casan a cambio de dinero.

Entre los hombres son comunes los casos de alcoholismo por la falta de recursos para afrontar la situación de pobreza, lo que se traduce en violencia y abuso sexual contra las mujeres, que tienen que cargar con el peso de la subsistencia de la familia, muy numerosa a causa de la negativa del hombre a utilizar métodos anticonceptivos.

Además, India es uno de los pocos países del mundo donde la población de mujeres es inferior a la de los hombres con alrededor de 929 mujeres por cada 1000 hombres y donde la esperanza de vida es inferior para las mujeres. A la discriminación por género hay que añadir la discriminación de clase, casta, etnia y edad. Nacidas en un entorno familiar y de condiciones económicas y socioculturales que no favorecen su desarrollo como personas, esta discordancia entre los derechos de hombre y mujer viene respaldada por la Constitución India, a lo que hay que unir los prejuicios sexistas del Gobierno, la ausencia de la mujer en el Parlamento y en los órganos y consejos de adopción de decisiones que afectan a sus vidas.

Aumenta la brecha entre los derechos de igualdad del hombre y la mujer

Las estadísticas sobre la situación de la mujer en el mundo indican que aún queda mucho por hacer para que la mujer logre la igualdad con el hombre. Según un informe dado a conocer por el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM), la situación de la mujer no ha mejorado suficientemente en relación con los principales indicadores que miden el progreso alcanzado en el logro de la igualdad entre los géneros y la plena participación de la mujer. La tasa de alfabetización entre las mujeres a escala mundial es del 71,4%, en contraste con el 83,7% entre los hombres. De los 960 millones de adultos analfabetos, las dos terceras partes son mujeres.

De los 960 millones de adultos analfabetos, las dos terceras partes son mujeres .

La brecha entre los géneros en materia de ingresos persiste y las mujeres que trabajan en los sectores de la industria y los servicios perciben, como promedio, el 78% de lo que ganan los hombres empleados en esos mismos sectores.

Cuando al hecho de ser mujer se añade la cuestión relativa a la raza, se hace evidente el doble peso de la **discriminación por motivo de género y la discriminación racial** y otras formas conexas de intolerancia. Las desventajas que encaran las mujeres pertenecientes a minorías en relación con el mercado de trabajo, la trata de mujeres y la violencia contra la mujer basada en la raza son motivos de especial preocupación.

3. India: mujeres Dalit e Indígenas unidas y protagónicas

El trabajo del NCMS se centra en:

Poner fin al trabajo infantil y a la servidumbre por deudas

Los trabajadores rurales a menudo se ven obligados a contraer préstamos con los terratenientes, que les imponen un endeudamiento ilegal forzando a familias enteras a trabajar para ellos durante generaciones. El NCMS hace visible el trabajo por deudas de las mujeres y niñ@s, que los terratenientes ni siquiera cuentan como pago de la deuda familiar. Se han ganado causas ante los tribunales, compensaciones (25.000 rupias a cada familia), y un certificado de liberación a nombre tanto de la esposa como del esposo, dejando claro que ambos tienen derecho al dinero entregado.

Seguridad alimentaria

Chattisgarh es “el arrozal de India”. Sequías, olas de calor, inundaciones y cosechas perdidas han aumentado con el recalentamiento global. En 2003, las mujeres jefas de familia recibieron compensaciones por la pérdida de las cosechas.

Se han establecido bancos de grano en muchos pueblos. Cada mujer aporta 5 Kg de arroz durante la cosecha. Cada banco acumula 300 Kg por año. El arroz prestado a las mujeres se devuelve añadiendo un poco más a modo de interés. Bancos de semillas, para conservar las semillas de arroz autóctono, dhall (variedad de lenteja) y verdura (destruidas por los cultivos comerciales), y resistir la penetración de transgénicos. Las semillas autóctonas son orgánicas, económicas, resistentes, precisan menos agua y crecen con mayor rapidez.

Cooperativas agrícolas. Cada una vende la mitad del grano producido y almacena el resto. Parte del dinero obtenido se utiliza para que mujeres de otros pueblos formen cooperativas.

Una campaña de recogida de firmas consiguió que el estado financie una ración mensual de 40 Kg de arroz para las mujeres solas –solteras, divorciadas, viudas– que no reciben ingresos después de la cosecha. La petición se envió al gobierno en forma de dos saris por cada pueblo: participaron 100 pueblos, y mucha gente a nivel nacional. Se logró una Ley de Alimentos en 2000.

Derecho a la tierra

El NCMS colabora para que las mujeres tengan la titularidad de la tierra a su nombre, de forma que no sean expulsadas de sus hogares cuando sus maridos mueren o se separan.

Fondo rotatorio

Algunas mujeres reciben un animal para su crianza o dinero para comprar semillas. Devuelven parte del dinero obtenido con la venta de la producción o la cría del animal (como cabritos). Una pequeña cantidad de dinero se destina al fondo del Grupo de

Acción del Pueblo, gestionado por el NCMS, que da a las mujeres créditos con bajo interés.

Equidad salarial, sueldos más altos, seguridad social y pensiones

Las trabajadoras del campo estuvieron en huelga durante la cosecha porque los hombres reciben sueldos más altos, aunque las mujeres plantan y recogen más grano.

Trabajan en los arrozales de julio a noviembre. Los demás meses no cobran nada. En marzo y abril trabajan en los bosques recogiendo bayas, miel, hierbas y resina. Luego emigran a la ciudad para trabajar en la construcción, y algunas como prostitutas. El NCMS se organiza con las trabajadoras domésticas, muy desprotegidas frente a la violación.

Justicia para las supervivientes de violaciones y violencia doméstica

El NCMS se organiza control las violaciones por parte de esposos y de quienes ostentan posiciones de poder, llevando estos casos ante los tribunales y realizando acciones directas. Mujeres de distintos pueblos han interrumpido las ceremonias de boda de violadores y se han manifestado ante las casas de aquellos que agreden a sus esposas.

Derecho a la educación básica

Se vigila para que el profesorado no agreda a l@s niñ@s ni les obligue a trabajar para ellos, y para que l@s alumn@s reciban comidas nutritivas.

Atención sanitaria accesible

Mediante la medicina natural y campos sanitarios alternativos, las mujeres indígenas viajan por distintos pueblos para dar tratamientos.

Recursos para mujeres y niñ@s con discapacidades: Se han conseguido sillas de ruedas, aparatos de audición y tarjetas de pensiones por discapacidad. Luchan contra la segregación escolar de niñ@s con discapacidades.

4. La voz del silencio. Mujeres católicas en la India

Mar Sancho Sanz

La última vez que viajé a la India, cerca del puerto de la ciudad de Cochin, en el estado sureño de Kerala, reparé maravillada en una pintora de Vírgenes que trabajaba con el portón de su patio de par en par, volcada hacia la calle. Los porteadores de pescados, que abundantes cruzaban el lugar, apenas se fijaban en ella, ágil zurcidora de pinceles sobre el lienzo, ni llamaba tampoco su atención otra mujer inmóvil que, bajo un manto azul celeste cubriéndola desde la cabeza hasta el saree, posaba sentada contra la pared con el rostro oscurecido y los ojos inmensos. Dentro del patio apoyados sobre el suelo, secándose al sol, se veían otros lienzos de Inmaculadas recientes que eran aquella mujer misma. Me detuve ante ellas, observando la quietud de una y las pinceladas gráciles de la otra durante largo tiempo y, cuando ambas mujeres se

sonrieron por mi presencia, les pregunté sus nombres. La retratada se llamaba Alphonsa, pues nació la misma semana en que Juan Pablo II canonizara a la Hermana Alphonsa de Kerala y sus padres conmovidos le habían dado ese nombre. La pintora se llamaba Mary, y rió con un cascabeleo dulce al decirlo. El catolicismo en la India se remonta, según la tradición, a la predicación del apóstol Santo Tomás. Actualmente los católicos ascienden a 24 millones, algo más del 2% de la población total del país y su mayor concentración tiene lugar en el estado de Kerala. Además del rito latino introducido por los portugueses en el siglo XVI, existen otros dos grupos rituales, la Iglesia católica Siro-Malabar, con 3 millones de fieles, y la Iglesia Siro-Malankar, unida a Roma en 1930, con 300.000 fieles. Estas cifras de católicos indios se han incrementado en el último censo, pero lo más significativo es la preponderancia en los números referentes a la mujer. En la India hay 1.000 mujeres católicas por cada 1.000 varones católicos, paridad digna de resalte puesto que, poblacionalmente, por cada 1.000 varones existen tan solo 933 mujeres -estadística ésta última que testimonia la cruenta práctica de abortos selectivos por sexo, principalmente entre la mayoría hindú, aún vigente a pesar de los esfuerzos gubernamentales por erradicarla-. Existe, además, una preponderancia femenina en la vocación religiosa, con un total en el país de 230 órdenes de religiosas por contra de 70 ordenes de religiosos. De este modo, se computan 90.000 religiosas en comparación con 4.300 religiosos y 13.500 sacerdotes. Me senté sobre el suelo terroso y conversé con Mary y con Alphonsa sobre el rol de la mujer en Kerala, vinculada tradicionalmente al ámbito doméstico y sus funciones, relegada al silencio, pero capaz de tanto a través de su desempeño en la educación de los hijos. Y descubrí de este modo a mujeres nuevas, que abrían las puertas de la casa que antes las confinaban para hacer oír su voz, para mostrar su rostro y sus vivencias cristianas, envueltas en sarees coloridos y con una cruz de madera colgada del cuello. Me invitaron amables a acompañarlas a San Francisco, la iglesia más antigua de la India, construida por los portugueses en 1503 y donde –así decía mi guía de viaje- fue enterrado Vasco de Gama hasta que llevaran sus restos a Portugal catorce años después. Nos descalzamos antes de entrar y las baldosas del templo transmitían un frescor reconfortante. aguardaba un nutrido grupo de mujeres, la mayor parte de ellas no hablaba inglés, y conversaron vivazmente entre sí, rezamos y volvieron a conversar bajo los leves ventiladores de finos paños prendidos a un madero que en otro tiempo aletearon hasta aliviar el aire siempre cálido del lugar. No comprendí sus palabras, sus argumentos, sus propuestas de iniciativas a favor de la familia y de la comunidad, pero escuché sus voces rompiendo el silencio, y supe que aquellas mujeres indias eran templos que no solo guardaban a Dios dentro de sí, sino que lo transmitían abundantemente en sus grandes mundos pequeños, ávidas de futuro como pocas veces he llegado a presenciar.